

La Esfera Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 587.

MURCIA 28 DE JULIO DE 1901.

¡QUE CALOR!

¡Qué calor! digo y repito. Siguiendo de un modo tal, vamos á morir igual que San Lorenzo bendito.

Este tiempo, francamente, me tiene desazonado, porque nunca me ha gustado estar tan incandescente.

El bochorno de estos días, que me está quemando vivo, es además un motivo de muchas anomalías.

Aunque sé lo que me pesco en cuestión de mujerie, de ellas desdenes ansio, para quedarme tan fresco.

Un poco vicioso soy, como todos los mortales, y si en busca de unos reales á la lotería voy,

como mi suerte no es mucha y al hado no hay quien resista, siento luego al ver la lista, el efecto de una «ducha.»

Siempre me puedo aburrir contemplando como un bobo, el termómetro, que en globo parece querer subir.

Y al observar asombrado tantos grados sobre cero, ni el recibo del casero consigue «dejarme helado.»

Estando como una yesca tengo el genio siempre adusto pero nunca me disgusto si me sueltan «una fresca.»

Y como ofenderme creo que es tonto, me causa risa cuando de noche, si hay brisa alguien me «manda á paseo.»

Es decir, que este imprudente calor, que ahogándome está, resultado á mi me dá siempre contraproducente.

Aún falta más y no es poco, para aumentar mi coraje: con calor no hay quien trabaje, ni con el frío tampoco!

IGNACIO G. LARA.



LO QUE MATA AL HOMBRE

Cansados estamos de oír á muchos que la destrucción del hombre se determina sobre otra causa, por las cavilaciones del estudio ó sea por el trabajo mental de las tareas literarias, científicas y administrativas.

No es cierto; lo que aniquila la naturaleza son los vicios, las malas costumbres, los desórdenes, y en algunos los disgustos de todo género que amargan la existencia cuando esta se debilita por aquellas causas y al cabo de los años.

El hombre metódico, que estudia y escribe adquiriendo y desarrollando ideas, si no ha sido gastado en otra cosa su organismo, cada vez trabajará mejor, con mayor facilidad y con éxito más seguro, pues su cerebro donde preside la facultad distintiva de la especie humana, se sentirá mas vigoroso con dicho ejercicio, como lo han demostrado todos los grandes estadistas que alcanzaron muchos años en la vida pública, donde la lucha moral es laboriosa por todos extremos y en la que verdaderamente las

fatigas corporales por falta de reposo y de sueño, debieran causar estragos en las naturalezas de esos políticos que la historia nos señala, discurriendo cada vez mejor, apesar de su ancianidad siempre que su conducta privada haya sido intachable.

En cambio examínese la historia del hombre que desde la pubertad se entrega á los vicios y se verá cuán pocos prevalecen á un corto periodo de orgia y los que resisten, como quedan al llegar á su vejez, siempre anticipada por una decrepitud fuera de tiempo; achaques, atontamiento de cerebro y otros síntomas que hipócritamente se atribuyen al estudio y á las vigiliass que dicen les impuso el trabajo mental que sin tasa se dedicaron en su juventud.



¡VAYA SI LE COSTÓ!

—(•••)—

Hay en nuestra sociedad pobres de solemnidad que por pueblos y ciudades, mostrando deformidades excitan la caridad.

Paseando el otro día, vi pidiendo con descaro á un tuerlo de quien decia la gente que antes veia con los dos ojos muy claro,

y no hallando ocupacion lucrativa y de provecho para excitar compasion, se puso el ojo derecho, como un pimiento morrón.

Y aunque pasó mil horrores y perdió el ojo, es lo cierto que hoy recuerda sus dolores diciendo:—Amparad, señores, á este pobrecito-tuerlo.

Y no hay un bicho viviente que al mirarle no lamente su mal y no le socorra, y viviendo así «de gorra» lo pasa divinamente.

Aunque la gente murmura del mendigo y asegura que es su vida regalada, y que sin costarle nada va labrando su ventura,

él exclamó incomodado que no poco le ha costado su ocupacion, pues declara que lograr lo que ha logrado cuesta.... «¡un ojo de la cara!»

J. RODAO



LA ENVIDIA

Cual reptil inmundq se apodera de muchos corazones, envileciéndoles y ahogando sus buenas cualidades.

El ser que tiene la desgracia de sentir su mordedura venenosa, me inspira una viva compasion.

Me considero llena de defestos, pero tengo la suerte de no albergar en mi corazon tan mezquino y grosero sentimiento, al contrario, me embeleso ante el talento, admiro los sentimientos nobles y elevados, procuro imitar todo lo bueno que descubro en determinados seres, y en vez de denigrarles para oscurecer su gloria, los elevo más y más.

Y cerrando los ojos ante sus defectos, procuro imitar sus cualidades sin inmiscuirme en su vida privada, pues considero que no hay nadie tan puro que pueda con razon arrojar la primera piedra á los que considera culpables.

¿Para qué blasonar de adelantados si empezamos por no sabernos

